

UN DISCURSO SOBRE EL HUMANISMO MUSULMAN

CON cierto retraso ha llegado a mis manos una publicación —la última de la que tengo noticia— sobre tema tan sugestivo y abierto a toda polémica como es el del «humanismo musulmán». Por diversas razones que se irán viendo, considero interesante dedicar una cierta atención a este trabajo, que merece ser subrayado algo más que en una simple reseña, cuyo límites necesariamente ha de traspasar.

El tema del humanismo musulmán, en unos años en que la sociedad y el pensamiento filosófico han vuelto a considerar los problemas y el fin del hombre en el Universo para hallar formas humanísticas nuevas por las que marcar los cauces que debe seguir la Humanidad, resulta de evidente interés y actualidad, pues ha dado lugar, en los últimos tiempos, a una bibliografía bastante rica en matices y en contenido.¹ Pero no he de exponer aquí el fruto de mi pensamiento sobre el tema en cuestión, que algún día, tal vez, ordene y elabore en un trabajo orgánico que puede

1. No he de referirme aquí — y a título de recuerdo — más que a algunos artículos del filósofo cristiano Louis Gardet, a quien sigue, en parte, R. Charles. Son éstos: *Humanisme musulman d'hier et d'aujourd'hui: éléments culturels de base*, en *Ibla*, n.º 25 (Tunis 1944) 3-40; *Culture et humanisme*, en *Les Mardis de Dar El-Salam* (Cairo 1956) 26-161, y su libro *La cité musulmane. Vie sociale et politique* (Paris 1954) en cuya cuarta parte — páginas 271-322 — refunde y amplía su primer artículo aparecido en *Ibla*. Sin pretender ser exhaustivo añado a esas referencias las de J.-M. Abd el-Jalil, *L'Islam et l'Occident* (Paris 1950) y *El problema de la libertad en el Islam*, Colección «Crece o Muere» (Madrid - Ateneo - 1954), 33-37.

resultar sorprendente para el pensador que no ha podido penetrar en el campo inmenso de la cultura árabe-musulmana. Me limito aquí, tan sólo, a comentar un discurso que, por su calidad, autor y ocasión en que fue pronunciado, merece no pasar desapercibido a nuestros lectores.

El trabajo en cuestión constituye el discurso de ingreso de M. Raymond Charles en la *Cour d'Appel* de París —a cuyas expensas se ha hecho la edición— pronunciado el 16 de setiembre de 1958, coincidiendo con la apertura de tribunales. Si nos hacemos eco de este hecho es —además de lo dicho— porque el tema elegido por el nuevo magistrado, insólito, sin duda, en tales organismos, sobrepasa el tono habitual de los discursos que se pronuncian en actos de esta naturaleza, y, también, porque, aun cuando el humanismo musulmán ha sido tema abordado ya por otros autores, es claro que hay aspectos interesantes del mismo que pueden ser enfocados desde nuevos ángulos, obteniendo perspectivas que ayuden a vislumbrar y a comprender mejor la evolución y la valoración del pensamiento y de la cultura árabe-islámicos. Sin duda la aportación de M. Charles, en tal sentido, producto de una meditada elaboración del tema, es provechosa y revela que su acercamiento al estudio del humanismo islámico es fruto, también, de una cuidada reflexión —un tanto apasionada, quizá, en algunos puntos— ante ideas y actitudes que le son, al parecer, bien conocidas y vividas, no sólo a través de los libros sino por medio de profundos contactos y relaciones humanas.²

Dentro de la crisis del pensamiento contemporáneo, en busca de nuevas luces y de los auténticos valores absolutos que han de definir al Hombre y guiar a la Humanidad, el tema del humanismo —y el del humanismo musulmán, precisamente, cuya existencia se ha llegado a poner en duda alguna vez, al lado de los humanismos «orientales»— ha hecho correr mucha tinta y ha llenado y seguirá llenando páginas en libros y revistas. Porque to-

2. M. Raymond Charles desempeña actualmente el cargo de Primer Presidente de la *Cour d'Appel* —alto tribunal de justicia— de Saint-Denis (Ile Réunion) y es autor de algunas obras sobre el Islam, particularmente sugestivas. Recordamos: *L'âme musulmane* («Bibliothèque de Philosophie scientifique», Paris 1958), *Le Droit musulman* (Collection «Que sais-je?», Paris, 2.^a ed. 1960) y *L'évolution de l'Islam* (Collection «Questions d'actualité», ed. Calmann-Lévy, Paris 1960).

avía no hemos llegado al fin de una fase vital para el futuro de la Humanidad ni a concretar el principio que genera el humanismo contemporáneo en sus diversas calificaciones, sino que nos hallamos, más bien, en el umbral del Nuevo Humanismo desde el cual han de alumbrarse las nuevas Humanidades destinadas a proyectar esa nueva luz que se busca sobre el real y verdadero conocimiento y destino del hombre en el Universo.

No es fácil, ciertamente, emprender un estudio acerca del humanismo para descubrir los rasgos o manifestaciones netamente humanísticas que presenta una cultura, y, con mayor razón, la cultura árabe-musulmana en su desarrollo histórico. Para ello, como hace M. Charles, hay que comenzar por definir los términos y concretar los conceptos.

Todos sabemos que el humanismo es uno de los conceptos clave de nuestra civilización y cuyo sentido primitivo se ha ido polarizando sutilmente y tomando matices y tendencias, de acuerdo con la evolución del pensamiento moderno. Por eso, también, R. Charles comienza su brillante discurso ofreciendo una síntesis de la evolución, uso y valor de la palabra «humanismo», desde la *humanitas* de los romanos hasta los modernos conceptos de Heidegger, Pierre Mesnard, Theodor Haecker, Jacques Maritain y otros, entre los que, por cierto, no hallamos el nombre de ningún español, cuyo pensamiento acerca del humanismo merecía la pena que se hubiese tomado en consideración.

El autor del discurso que estudiamos distingue, fundamentalmente —ya lo hizo también L. Gardet, a quien sigue en muchos puntos de su trabajo—, tres tipos de humanismo: marxista, cristiano y musulmán. En sentido estricto, literal, el humanismo implica para R. Charles, un esfuerzo de superación del hombre, una prioridad del *homo humanus* sobre el bárbaro, extranjero o infiel. De acuerdo con este concepto, cree que puede hablarse de un humanismo musulmán asociándolo, al principio, a la idea de «guerra santa». Y afianzando su concepto, destaca la importancia de la idea religiosa medieval como elemento decisivo para poder hablar de humanismo en esa época, de un humanismo basado, esencialmente, en la fe.

Su análisis del concepto de humanismo cristiano en relación con el musulmán y el marxista le lleva a la conclusión, de acuerdo con Fernand Robert, de que el *auténtico humanismo ha de poseer*

un alma que no haya sufrido la huella de ningún fanatismo y que pueda abórdar su destino sin que nadie jamás se lo haya calculado. Pero yo añadiría aquí —más podría decir a este propósito— que el auténtico humanismo es el que va al encuentro de la humanidad y de una libertad que conduzca al hombre a vivir en un mundo fraternal.

Tras la exposición inicial, a modo de introducción al tema, dedica R. Charles algunas consideraciones a los rasgos de tipo ritual y jurídico que caracterizan al musulmán como hombre social y enjuicia con precisión, casi siempre, las manifestaciones de tipo humanista que, de acuerdo con su concepto, cree hallar en ese aspecto del Islam. Según su idea, los orígenes del humanismo musulmán están —de modo un tanto prematuro, a mi entender—, en el momento en que desaparece el animismo de los nómadas. Efectivamente, hay en esa coyuntura histórica un cambio profundo en la concepción del hombre dentro del seno de la sociedad árabe, pero, aunque el Islam diera el golpe de gracia al animismo decadente de los nómadas, yo me pregunto si, en esta ocasión y ante el proceso que se observa, no sería más propio hablar de un humanismo en el pensamiento árabe, más que de un humanismo musulmán, puesto que los auténticos elementos humanísticos en el Islam no aparecen ni, por tanto, pueden ser claramente determinados hasta el nacimiento de las primeras escuelas teológicas.

El magistrado francés presenta, con amplia visión y en difícil síntesis, las huellas que revelan la existencia de rasgos y tendencias humanísticas en el desarrollo político del Islam y los factores que produjeron la anquilosis y degradación de sus valores culturales, tema éste estudiado ya por diversos autores en el *Symposium International d'Histoire de la Civilization musulmane*, celebrado en Burdeos en 1956.³

Todas las ciencias islámicas son objeto de una revisión, en la medida que R. Charles puede llegar a ellas, para discernir los elementos humanistas que en las mismas se revelan y su área de difusión en el mundo musulmán. Interesa particularmente destacar su posición acerca del sufismo en el siglo XI, al que niega todo valor humanístico, llegando, incluso, a afirmar —a mi parecer con

3. *Classicisme et déclin culturel dans l'Histoire de l'Islam*. Edit. Besson-Chantemerle (Paris 1957).

acierto— que contenía los principios de una esclerosis antihumanista. Un tanto comprometido resulta, por otra parte, el que diga, a continuación, que el prestigio de Avicena y Averroes en el Islam lo han alcanzado por su cualidad de buenos musulmanes y que *plus exactement, il n'a jamais existé, en Islam, des «philosophes» au sens occidental, mais seulement des «theosophes»*. Tales palabras suscitarán reacciones muy diversas en el ánimo de más de un profesor dedicado a estudiar a los *filósofos* árabes y musulmanes—sin distinciones entre Oriente y Occidente— con un criterio universal.

Concluye su estudio afirmando que, tras la *reformulation* del Corán, es decir, como consecuencia de la moderna interpretación islámica del Corán,⁴ propuesta por ciertos reformistas con el fin de adaptarlo a la vida moderna, y, una vez resuelta la vieja querrela dogmática entre «los antiguos» y «los modernos», cobran actualidad otras ideas, otros valores, procedentes de Europa, que impulsan al mundo musulmán a una renovación que alcanza al orden político y social. Aboga, en fin, para que en el Islam fructifique un auténtico renacimiento que rompa con las viejas tradiciones y formule principios legales nuevos.

No deja de advertir —con visión ciertamente realista, pero olvidando, tal vez, los movimientos vivificadores religiosos del Islam en la actualidad— el peligro de que la fe religiosa sea suplantada por la nacionalista y, sobre todo —en justa apreciación—, el mayor peligro de que el Islam pueda abandonar su postura de equilibrio secular para subordinarse al humanismo marxista. R. Charles propone la solución para que tal cosa no ocurra: los europeos debemos mostrar que el foso que parece separar nuestras civilizaciones puede y debe llenarse antes de que se convierta en abismo.

El discurso del que aquí damos amplia cuenta —de fatigosa lectura, por otra parte, en sus 31 páginas, debido a los caracte-

4. En 1961 ha de aparecer, publicada por la casa Brill, de Leiden, la obra de J. M. S. Baljon, *Modern Muslim Koran interpretation (1880-1960)*. A propósito de ciertas exageraciones a que se ha llegado recientemente en lo que a la interpretación musulmana moderna del Corán se refiere, y aunque sólo sea en su parte «científica», creo que el lector interesado podrá ilustrarse leyendo las páginas de J. Jomier y P. Caspar, *L'exégèse scientifique du Corán d'après le Cheikh Amin al-Khouli*, en *MIDEO*, IV (Cairo 1957) 269-280.

res diminutos en que se ha editado— pone de manifiesto la penetración y finura de pensamiento del autor que le acreditan como publicista y buen conocedor, por contactos personales directos, de esa —para muchos— impenetrable y escurridiza «alma musulmana».

Creo, con todo, y sin que ello pretenda disminuir el valor intrínseco del discurso de M. Charles, que le hubiera resultado útil la lectura de dos obras, tan sólo —para no referirme más que a las escritas en la lengua de su autor—, que me parecen fundamentales para el tema tratado. Son éstas: *Pour un nouvel humanisme* (Rencontres Internationales de Genève. Conférences pour R. Grousset, Karl Barth, R. P. Maydiou, P. Masson-Oursel, M. Leroy, H. Lefèvre, J. B. S. Haldane, J. Middleton-Murry, Karl Jaspers. Collection «Histoire et Société d'Aujourd'hui», Editions de la Baconnière, Neuchatel. 1949), y el artículo de Abdulrahman Badawi, *L'Humanisme dans la pensée arabe*, en *Studia Islamica* VI (Paris 1956), 67-100, que, aun cuando este último ofrezca puntos discutibles, le hubiese hecho modificar, probablemente, alguno de sus juicios.

Jacinto Bosch Vilá